

---

## Europa vista por los europeos

---

**Josep Borrell**

---

---

A nadie se le oculta ya que Europa sufre de la indefinición de su proyecto, y lo grave no sólo son las dificultades institucionales que estamos viviendo a raíz de los resultados de los referéndum en Francia y en los Países Bajos, sino la menor confianza en Europa que muestran los europeos.

Dos sondeos publicados recientemente así lo confirman. Sus resultados son reveladores. Europa suscita desconfianza y el efecto benéfico que Europa tiene sobre sus vidas no convence.

El primer sondeo es de la cadena franco-alemana ARTE, sobre la idea de Europa. Llevado a cabo en los 5 países más grandes de la UE, muestra que los europeos piensan que el proceso de integración europea les ha traído paz y libertad de viajar, pero no más prosperidad económica ni mejores garantías de protección social.

La situación económica aparece como factor principal de esta desafección, con excepción de España, donde la naturaleza contracíclica de nuestro crecimiento nos está ahorrando la crisis que golpea duramente al resto de nuestros vecinos.

A la pregunta de qué idea les inspira la palabra "Europa", la mayoría de los europeos piensan en el euro, que sigue siendo la realización concreta más emblemática de la construcción europea, incluso en el Reino Unido.

La siguiente realización concreta de Europa es la libertad de viajar, estudiar y trabajar en todo el continente. Citada por un 51% de los encuestados, es la idea número uno que franceses y polacos identifican con Europa.

La paz aparece en tercera posición (37% de las respuestas), pero con distintas valoraciones según los países. Mientras que para los franceses se asocia prioritariamente con Europa (46%), en otros países sólo aparece en la quinta posición.

Esto muestra que la paz se da por adquirida, que no corre peligro. Los jóvenes entre 18 y 24 años son menos sensibles a este aspecto que quienes conocieron al menos una de las dos guerras mundiales.

La paz, fuerza motora del presente europeo, ha perdido su capacidad de movilización porque la guerra parece imposible en Europa.

La otra macroencuesta que acaba de ser publicada es el Eurobarómetro, realizado por la Comisión en todos los países miembros de la UE con una muestra de 30.000 personas.

Sus resultados no son mucho más alentadores, aunque resultan menos catastróficos de los de ARTE.

En agosto del 2004, el 56% de los europeos consideraban que la pertenencia a la UE era una cosa positiva. Hoy (54%), este sentimiento continúa la trayectoria descendente de los últimos años.

Es inquietante constatar que en 11 países el sentimiento de pertenencia es inferior al 50% y que en dos de los “grandes” países, uno fundador y otro recién llegado, es apenas superior a la media (51% en Francia y 53% en Polonia).

La confianza en el proyecto de integración también ha descendido: 50% a finales del 2004 y apenas un 40% en el último Eurobarómetro.

La idea de Europa como “ilusión” no es percibida más por nuestros conciudadanos. Es la Europa “amenaza” la que progresivamente pasa a percibirse por gran número de ellos.

En varios países, el balance de la aventura europea aparece a día de hoy como negativo. En algunos países, una mayoría de ciudadanos considera que la pertenencia a Europa ha hecho a su país menos próspero y estiman vivir menos bien a causa de Europa. No la ven como un defensa de los efectos negativos de la globalización.

España es la gran excepción en este estado de ánimo. Los españoles seguimos siendo europeos entusiastas.

A esta inquietante percepción contribuyen las continuas discrepancias entre países y entre instituciones.

Recientemente los 25 han manifestado sus desacuerdos sobre Turquía, los textiles, la seguridad aérea, el tiempo de trabajo, la directiva sobre los servicios (directiva Bolkestein) y sobre la regulación de la industria química (directiva REACH).

El ejemplo más evidente y preocupante del desacuerdo de fondo son las discrepancias sobre las próximas perspectivas financieras.

En vísperas de la cumbre sobre el modelo social europeo que se celebrará a finales de este mes en las proximidades de Londres queda patente que Europa necesita dar respuestas concretas a los problemas económicos y sociales de los europeos.

El Eurobarómetro muestra que el desempleo es la primera preocupación de los europeos: el 50% de los ciudadanos lo colocan en primer lugar de sus preocupaciones. La situación económica se sitúa en el segundo lugar (27%).

El periodo de reflexión decidido por el Consejo tras el fracaso de los referéndum francés y holandés no debe tratar sólo de dar respuesta a problemas institucionales, debe ganar la confianza de los ciudadanos en el gran proyecto europeo, que ha alimentado esperanzas y convicciones durante 50 años.

Como el filósofo francés Saint Simon reconoció: “Las sociedades no viven de ideas negativas, sino de ideas positivas”. No es posible construir Europa sobre un mar de fondo de dudas y confusión.

Esas encuestas nos advierten de cuán urgente es restaurar la confianza de los ciudadanos en el proyecto europeo. Sólo a través de un amplio y profundo debate democrático lo conseguiremos.